

Por
**MG. MANUEL
SAAVEDRA**

Dirección de Educación
Continua



La educación en la era digital

La incursión de las redes sociales al ámbito educacional se ha posicionado con sus instrumentos personalizados. Es así que los comportamientos individuales que están parametrizados en datos, como permanencia, visitas, recomendaciones, comentarios, clics y likes, se constituyen en valores determinantes para el estudio de datos a gran escala, comúnmente denominado *big data*. De esta forma, hemos pasado de las estadísticas referenciales al modelo extensivo con elementos de persuasión, como la inteligencia artificial (IA), que usa algoritmos a manera de un conjunto de reglas aplicadas a la necesidad de resolver problemas específicos con resultados instructivos. En esta línea, un estudio de la consultora Gartner advierte que, para el año 2020, el 85% de la interacción con los clientes será realizada por IA, es decir, sin interactuar con un ser humano. Respecto a la penetración de la IA en el sector educación, el estudio de la empresa de mercado HTF Market Intelligence sobre la influencia de la IA en los sectores económicos de Estados Unidos advierte que este sector crecerá en 47.5%

al 2021. Si la educación se basa en enseñanza-aprendizaje y tiene elementos de instrucción, ¿los algoritmos podrán ayudar en esta tarea o en la complementación de las actividades académicas? Hasta la ‘tercera ola’ –término atribuido a Alvin Toffler, así la primera ola es la etapa agrícola; la segunda ola, la revolución industrial; y la tercera, la sociedad del conocimiento y la información–, la educación buscaba llegar a todos los espacios; por medio de la tecnología, ahora, nos encontramos en la ‘cuarta ola’, donde el dominio de la IA ingresa a nuestros espacios cotidianos con la interacción de los algoritmos.

Lo que ofrece de manera inmediata este tipo de soluciones es la liberación de las acciones rutinarias de una clase para que sean puestas en práctica por el alumno. Es decir, si este último es un escolar con deficiencia de aprendizaje, escasos recursos o mínimas posibilidades de asistir al centro estudiantil, podrá ser escolarizado desde su hogar con la presencia de un docente-bot¹, lo que pone en práctica un aprendizaje supervisado bajo el principio de ubicuidad y rompe el esque-

ma del aula como espacio físico centralizado. En otro escenario, el estudiante universitario que quiere profundizar sobre un tema tratado en el aula, tendría un tutor-bot disponible las veces que lo solicite durante el ciclo académico que se matriculó. Así la asesoría de IA estaría disponible en las materias que se matriculó el estudiante. Esto parece un sueño pero son situaciones que se pueden dar con la gestión apropiada de los algoritmos. Se necesita que la tecnología y la educación encuentren un patrón de interacción mediante la capacitación constante de los docentes con la finalidad de prepararlos para esta era digital. En esta línea, como sostiene el manifiesto de la estrategia del Mercado Único Digital de la Comisión Europea del 2015, se necesita pilares en planes de estudio optimizados, profesores mejor formados, pedagogías modernas, enfoques de enseñanza y aprendizaje flexibles para sostener el avance de la era digital en la educación.

¹ El bot es la aféresis de robot, el cual es alimentado por un programa que automatiza las tareas repetitivas o simula una conversación. ■